

Leer y escribir. 10 Ideas clave para ayudar a tus hijos a dar los primeros pasos

- [1. Hazles ver que vivimos en un mundo letrado](#)
- [2. Léeles en voz alta asiduamente](#)
- [3. Escribe con tus hijos](#)
- [4. Ayúdales a relacionar el lenguaje oral y el escrito](#)
- [5. Anima a tus hijos a experimentar leyendo y escribiendo](#)
- [6. Recuerda que aprender a leer y a escribir lleva tiempo y necesita constancia](#)
- [7. Valora más los aciertos que los errores](#)
- [8. Utiliza los materiales escritos del entorno](#)
- [9. Habla de la lectura y de la escritura con tus hijos](#)
- [10. Acude con tus hijos a la biblioteca y usa el préstamo](#)

1. Hazles ver que vivimos en un mundo letrado

Leer y escribir son actividades comunicativas insertas en un entorno social que les da sentido. Por ello, es necesario usar frecuentemente la lectura y la escritura en presencia de los más pequeños en todas las situaciones que la convivencia propicia. De ese modo, tus niños y niñas podrán descubrir, y sobre todo valorar, los significados auténticos de leer y escribir.

Potencia un entorno rico en experiencias de lectura y escritura, para que entren en contacto con una variedad de situaciones cotidianas que se resuelven necesariamente mediante actos de lectura y de escritura. Hazles ver lo importante que es leer y escribir en la vida diaria, por ejemplo, para leer un aviso, poder apuntarse para participar en una actividad, leer lo que va a comer al día siguiente consultando el menú del día del colegio, mirar la fecha de caducidad de un producto, dejar una nota, leer una noticia, buscar una información, interpretar unas instrucciones de un juego o leer un cuento, una adivinanza o una poesía.

Conviene destacar el potencial inacabable de situaciones diversas que ofrece el juego simbólico propio de esas edades. Si te ven usar la lectura y la escritura, cuando jueguen a papás y a mamás también querrán escribir la lista de la compra, leer el periódico sentados en el sofá, consultar la guía telefónica, leer el menú del restaurante o mirar una revista en el consultorio médico.

Deja a su alcance papeles y lápices variados para que puedan usarlos como quieran y cuando quieran y verás cómo los juegos proporcionan, también, prácticas sociales de lectura y escritura que desvelan el interés para aprenderlas.

2. Léelos en voz alta asiduamente

Leer en voz alta se produce de manera casi espontánea cuando el papá, la mamá, el maestro, o cualquier adulto lee para los más pequeños. El simple hecho de que nuestros niños y niñas escuchen textos leídos por nosotros tiene una influencia decisiva en el desarrollo de la lectura. “La única y más importante actividad a fin de construir la comprensión y las habilidades esenciales para el éxito en el aprendizaje de la lectura parece ser leer en voz alta a los niños”.

Si lees cada día a tus hijos, desde muy pequeños, les ayudarás a familiarizarse con la estructura del texto escrito y con su lenguaje. Así contribuirás a enseñarles a comprender antes de saber leer.

Cuando lo hagas, no te olvides de animarle a participar, por ejemplo, pidiéndole que relacione lo que oye con los dibujos, haciéndole preguntas, propiciando que te las hagan y comentando juntos lo que les lees.

Y todavía hay otra razón importantísima para leer con tus hijos. Los niños, gracias al contacto con los textos escritos que los mayores les leemos, entablan lazos afectivos y construyen experiencias positivas de lectura.

Leer en voz alta a nuestros hijos de cualquier edad es la mejor manera de abrir la puerta, interesar y dar la bienvenida a crecer dentro de la comunidad de lectores.

3. Escribe con tus hijos

Seguro que en las actividades cotidianas tu hijo o tu hija te ven escribir en multitud de ocasiones. ¿Por qué no lo hacéis juntos?

Hazles ver lo útil que es saber escribir. Por ejemplo, para hacer la lista de la compra, para escribir un cuento, o si quieres dejar una nota en casa para decir que habéis salido al parque.

Si emprendes esta actividad de manera conjunta, ayudarás a tus hijos a entender el proceso completo de producción de un texto. Empezarán a comprender que los textos tienen una funcionalidad social, sirven para algo y verán, en ese proceso compartido contigo, lo importante que es, antes de escribir, pensar qué queremos decir, a quién escribimos. Se darán cuenta de que hay que escribir bien para que los demás nos entiendan y también verán que, al releer lo escrito, nos damos cuenta de que podríamos haberlo escrito mejor y de que es útil revisarlo.

Propones de vez en cuando escribir conjuntamente, verás que es una experiencia cargada de riqueza para tus hijos y para ti, una experiencia en la que cada uno aporta lo mejor que sabe.

Se trata de hablar de lo que se hace, de hacer visible lo que parece automático y de tomar conciencia del proceso y del producto para aprender de la experiencia de escribir conjuntamente.

4. Ayúdales a relacionar el lenguaje oral y el escrito

Habitualmente los niños aprenden a escribir después de haber aprendido a hablar. Pero, naturalmente, no hay que esperar a perfeccionar la lengua oral para iniciarse en la lengua escrita. Mientras evoluciona la lengua oral es muy conveniente entrar en contacto con la lengua escrita y desarrollar su aprendizaje.

Uno de los aspectos que puedes ayudar a entender a tu hijo es que el conjunto de letras que escribimos para representar un objeto no simbolizan los objetos en sí mismos, como si fuesen dibujos, sino que representan los nombres de los objetos. Los niños pequeños piensan que no se puede escribir lo que no existe, por ejemplo, creen que no se puede escribir “no hay flores” si es que no las hay. No es sencillo para los pequeños entender que al escribir no simbolizamos el objeto en sí sino la cadena de sonidos que pronunciamos para nombrar el objeto.

Otro aspecto es que han de darse cuenta de que no escribimos tal como hablamos. Han de ir comprendiendo que el lenguaje que se escribe, aunque pueda oralizarse, no coincide exactamente con el lenguaje oral. Por ejemplo, una de las primeras dificultades con las que tu hijo se encontrará al escribir espontáneamente son las repeticiones y las frases inacabadas que son muy frecuentes en la lengua oral pero son inaceptables en el texto escrito.

Ayúdale a descubrir las relaciones entre sonidos y letras, y a discutir, hacer conjeturas, contrastar y reflexionar en qué se parece y en qué se diferencia el lenguaje oral del lenguaje escrito, y estarás propiciando su futuro éxito escolar.

5. Anima a tus hijos a experimentar leyendo y escribiendo

Estimula a tu hijo a experimentar y a tomar la iniciativa en la escritura y en la lectura, sean cuales sean los conocimientos que en ese momento tengan. Hazlo aprovechando cualquier excusa en situaciones cotidianas y fomentarás la autonomía en su aprendizaje.

Cuando tu hijo o tu hija te dice que no sabe leer o que no sabe escribir, dile que pruebe y después déjate asombrar por lo que produzca, no vayas con prisas a corregirlo o completarlo, es mejor que te cuente cómo lo ha resuelto y comentéis otras formas posibles de resolverlo. Seguro que poco a poco establece relaciones entre lo que va aprendiendo, tanto en la escuela como fuera de ella, y va evolucionando en su proceso.

Para que vaya construyendo el conocimiento sobre la lectura y la escritura es necesario implicarse, encontrarse con contradicciones, formularse preguntas, tantear e investigar en un ambiente de seguridad y confianza que permita entender el error como fuente de aprendizaje.

Cuando vayas de paseo anímale a que lea carteles, que busque correspondencias sonoras, encuentre la letra de su nombre... cualquier ocasión es buena para animarle a experimentar.

6. Recuerda que aprender a leer y a escribir lleva tiempo y necesita constancia

Tiempo. Se necesita tiempo para desplegar el largo proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura. Una opinión bastante generalizada postula que los niños cuanto antes lean mejor. Pero deberíamos preguntarnos mejor ¿para qué? Hay una franja de edad entre los 4 y los 7 años, científicamente estudiada, en la que todos los niños y niñas adquieren un primer grado de autonomía en la lectura y la escritura y tan buen lector podrá ser el que lee independientemente a los 4 años como el que lo hace a los 7.

Leer y escribir son aprendizajes complejos que necesitan tiempo y se desarrollan de manera interrelacionada con todos los elementos que intervienen en ese proceso que no acaba nunca. En una sociedad como la nuestra, en la que se valora cada vez más el éxito rápido y en la que los niños lo quieren todo al momento, la idea de proceso es difícil a veces de entender y de hacer entender. Aprender a leer necesita constancia y paciencia y aunque en algunos momentos niños y niñas dan saltos espectaculares no podemos dar nunca el proceso por acabado.

Ten en cuenta que, aunque cuando acabe el primer ciclo de Educación Primaria tu hijo tendrá un alto grado de autonomía en la lectura y en la escritura, ese aprendizaje no ha hecho más que empezar y te seguirá necesitando durante muchos más años. Debe aprender a leer las distintas áreas de conocimiento, a controlar la comprensión, a regular los objetivos de lectura, etc. Sigue acompañándole, seguid leyendo juntos, busca un rato cada día para leer y escribir con tu hijo o tu hija, sentaos juntos al ordenador, revisad las instrucciones de un aparato, leed ese reportaje tan interesante sobre las focas o buscad en el periódico una actividad para el fin de semana.

Y dale tiempo. Muchas veces los adultos nos precipitamos dando las respuestas a todo sin dejar tiempo a que los niños investiguen, comparen, discutan, ensayen, haciéndoles totalmente dependientes de nuestras explicaciones, nuestros recursos y nuestras lecturas.

Ayúdale a descubrir lo interesante que puede resultar formularse preguntas, indagar, comparar y discutir de forma cada vez más autónoma, y para ello has de darle tiempo.

7. Valora más los aciertos que los errores

Valorar de manera ajustada los aciertos, dando nombre a lo que tu hijo o tu hija ha producido (según convenga podemos valorar: veo que has escrito muchas letras; o has escrito una letra para cada sílaba; así se hace, has puesto letras de izquierda a derecha; has puesto todas las letras; este título se entiende muy bien; etc.). Evita decir “muy bien” sin concretar qué es lo que está muy bien. El “muy bien” generalizado, simplemente sirve para dar ánimos pero ayuda poco al aprendizaje.

Se trata de reconocer y nombrar lo que el niño ha hecho bien para que vaya dándose cuenta de lo que aprende y también para que se forme un concepto positivo pero ajustado de sí mismo. Si reconoces su trabajo estarás ayudando a establecer un clima de seguridad afectiva imprescindible para implicarse en procesos de aprendizaje. Y todos sabemos que para aprender lo primero es querer aprender, estar motivados para hacerlo.

Aunque los compañeros, hermanos o primos sirven de referencia, no compares nunca los avances de tu hijo o hija con los de los demás, compáralo con lo que hacía el año pasado o el mes pasado y valora tanto los resultados como las ganas de hacerlo, el esfuerzo, o las preguntas que hace. Si todavía no sabe como los adultos, ayúdale a crear conciencia de lo que, pasito a pasito, está aprendiendo y no de lo que no sabe. Ten en cuenta que cada niño es diferente y único y que a leer y a escribir sólo se aprende una vez, así que descubre y disfruta tanto como puedas ese particular proceso de cada hijo o de cada hija.

8. Utiliza los materiales escritos del entorno

Los mejores materiales para enseñar a leer y a escribir son los que circulan en el entorno donde viven los niños. El envoltorio de la chocolatina, los carteles de las tiendas, los rótulos de las calles, las señales de tráfico, las letras de la bolsa de las patatas fritas, la marca del coche, los cuentos de todo tipo, el periódico, el propio nombre o el juego del ordenador son los mejores materiales para que el niño se interese por el funcionamiento de nuestro sistema de escritura. Ello nos lleva a considerar que el niño entra en contacto con variadas tipografías (letras mayúsculas y minúsculas), y con todo tipo de soportes, tal y como es la realidad de su medio.

Para escribir conviene propiciar, en el inicio, el uso de las letras mayúsculas de imprenta, para facilitar el reconocimiento de cada unidad, su reproducción e invitar a los aprendices a experimentar con ellas de manera autónoma. Sin embargo, para leer valoramos la convivencia desde el inicio de distintas tipografías, porque, además del reconocimiento de las letras, enseñamos a servirnos del contexto para anticipar, descubrir la relación entre letras y sonidos y comprender.

9. Habla de la lectura y de la escritura con tus hijos

Hablar de la lectura y de la escritura como tema de conversación durante las comidas, en el tiempo empleado en el transporte, al acostarse o en cualquier otro momento de diálogo es básico para incorporar la lectura como algo habitual en la vida. Si en familia los adultos hablamos de películas, libros, periódicos o revistas que leemos y que nos apetece compartir, los más pequeños irán participando poco a poco de esas conversaciones y podemos darles la palabra preguntando por sus cuentos preferidos, sus personajes, sus dibujos y contrastarlo con nuestras preferencias.

Es importante hablar de libros, de autores, de ilustradores, de noticias, de nombres, de letras, de palabras, etc., como algo habitual en las conversaciones, aunque en ese momento no se esté leyendo y escribiendo. Incorporar el tema de la lectura y la escritura como algo habitual en nuestras relaciones es una manera más de valorar y apreciar este aprendizaje.

Hablar de libros con nuestros hijos, comunicar cada cual sus lecturas, preferencias, apreciarlas y compartir las impresiones y las críticas, conforma una experiencia enriquecedora para padres e hijos que se teje en la más tierna infancia y que puede durar toda la vida.

10. Acude con tus hijos a la biblioteca y usa el préstamo

Los niños y niñas necesitan entrar en contacto con libros de cuentos y libros de conocimientos en distintos formatos, temas e ilustradores, para irse aproximando al mundo de lo impreso e interesarse por comprender el texto escrito.

Hay que ofrecer a los niños y niñas razones sólidas para aprender a leer y a escribir y a menudo nuestras razones son muy débiles porque se limitan al debes aprender porque toca o porque ya estás en tal o cual curso. Si sólo practicamos la lectura para aprender a leer, la motivación se acaba pronto y tendremos unos hijos que saben leer pero que no tienen ganas de leer. La variedad de libros que ofrece la biblioteca abre la puerta a descubrir un mundo para satisfacer variedad de intereses y a encontrar sentido a las diferentes lecturas.

Acude a menudo con tu hijo a la biblioteca y deja que escoja sus libros, a veces guiado por la bibliotecaria, a veces guiado por ti mismo, a veces guiado por su propio criterio. Al mismo tiempo llévate tú también algún libro, novela, guía de viajes o revista que te interese.

Una vez en casa no le obligues a leerlo, preocúpate de guardarlo en un estante separado de los juguetes pero a su alcance.

Además de la biblioteca, en las librerías también pueden encontrarse variedad de libros. Aquéllos que más gustan a tu hijo podéis ir comprándolos, en la medida de las posibilidades, para ir formando la colección propia de cuentos de cada hijo, aquéllos que cuando se marchen de casa se llevarán como uno de sus objetos preferidos.

Intenta crear momentos de tranquilidad en la familia, momentos o espacios sin tele y ponte tú a leer una novela, invita a tu hijo a que se siente a tu lado con sus libros. Deja que los mire un tiempo en silencio, mientras tú sigues concentrado en la lectura, después compartid y disfrutad de lo que habéis leído. En este momento puedes ofrecerte para leerle lo que te pida y comentar lo leído. Recuerda que nadie quiere aprender a leer si antes alguien no le ha leído.